

Esquema 5

EL CAMINO DOLOROSO DE MARÍA Y EL CAMINO DEL DISCÍPULO

INTRODUCCIÓN

G. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

A. Amén.

SALUDO

G. Te alabamos y te bendecimos, Señor.

A. Porque has asociado a María en la obra de la salvación.

G. Contemplamos tu dolor, Santa María.

A. Para seguirte en el camino de la fe.

MONICIÓN

G. Hermanos y hermanas,
nos hemos reunido para recorrer las etapas del camino doloroso, que la Virgen santa recorrió en íntima unión con su Hijo.

La Iglesia ve en ella la imagen perfecta del seguidor de Cristo. El ejemplo de la Virgen es para nosotros fuerte y persuasivo cuando la contemplamos en el sufrimiento, que ella encontró por escuchar y vivir con fidelidad y amor la Palabra del Señor. Su intercesión nos permita vivir intensamente, en el alma y en el cuerpo, el misterio de Cristo crucificado, sabiendo que si sufrimos con él, también con él seremos glorificados.

CÁNTICO

1Pe 2, 21b-24

Cristo padeció por nosotros
dejándonos un ejemplo
para que sigamos sus huellas.

Él no cometió pecado
ni encontraron engaño
en su boca.

Cuando le insultaban,
no devolvía el insulto;
en su pasión no profería amenazas.

Al contrario,
se ponía en manos
del que juzga justamente.

Cargado
con nuestros pecados
subió al leño.

Para que muertos al pecado
vivamos para la justicia.
Sus heridas nos han curado.

ORACIÓN

G. Oh, Dios nuestro,
tú que quisiste que la vida de la Virgen estuviera marcada por el misterio del dolor,
haz que caminemos con Ella por el sendero de la fe
y unamos nuestros sufrimientos a la pasión de Cristo,
para que se transformen en motivo de gracia
e instrumento de salvación.
Por Cristo nuestro Señor.

A. Amén.

I

MARÍA ACOGE EN LA FE LA PROFECÍA DE SIMEÓN

*Y a ti misma una espada te atravesará el alma
(Lc 2, 35b)*

LECTURA EVANGÉLICA

L. Del Evangelio según san Lucas 2,22.25.34-35

Cuando – según la ley de Moisés - se cumplieron los días de la purificación, llevaron a Jesús a Jerusalén para presentarlo al Señor. Había en Jerusalén un hombre llamado Simeón, hombre justo y piadoso; esperaba la redención de Israel ; y estaba en él el Espíritu Santo.

Simeón los bendijo y dijo a María, su madre: “Mira, este niño está puesto para ruina y salvación de muchos en Israel y para ser señal de contradicción a fin de que queden al descubierto las intenciones de muchos corazones; ¡y a ti misma una espada te atravesará el alma!”.

Pausa de silencio

MEDITACIÓN

L.1 ¡Son los tiempos de Herodes!

Tiempos de magos, buscadores de Dios y de matanza de inocentes.

Tiempos de sacerdotes incrédulos, a pesar de ser expertos en las Escrituras.

Tiempos en los que los mansos ven la salvación.

L.2 En el pequeño pueblo, que no registran los mapas de Roma,
en la soledad y durante la noche,

tú habías dado a luz a tu Hijo, María:

un hijo que, desde recién nacido, turba a reyes y príncipes,

signo de salvación y de contradicción

para todos y por siempre;

un hijo que al viejo profeta

le da una anticipada pacificación con la muerte:

Ahora, Señor, puedes dejar que tu siervo

concluya en paz su larga jornada.

A. Ahora nuestros ojos ven la salvación preparada por Dios;
pero a ti, Virgen, una espada te atraviesa el alma.

L.1 Revelación del amor del Eterno,
que llama a un corazón enternecido y lleno de conmoción,
que responde al amor con amor.

A. Ahora nuestros ojos ven la salvación preparada por Dios;

pero a ti, Virgen, una espada te atraviesa el alma.

ORACIÓN

G. Oh Dios, esperanza de los hombres,
que por medio de Simeón
predijiste a la Virgen María
una hora de tiniebla y de dolor,
concédenos mantener íntegra la fe
en los momentos de duda y de prueba.
Por Cristo nuestro Señor.

A. Amén.

CANTO DE PROCESIÓN

Tal vez ni tú misma, oh madre,
puedes decirnos quién es este tu hijo.
Ahora la Escritura comienza a cumplirse
y a tomar forma la historia del mundo.

Encuentras al profeta en el templo,
y de él escuchas palabras inauditas:
pero la cruz ya se encuentra en el mundo
y a ti una espada ahora te hiere el alma.

II

MARÍA HUYE A EGIPTO CON JESÚS Y JOSÉ

*De Egipto llamé a mi hijo
(Mt 2, 15)*

LECTURA EVANGÉLICA

L. Del evangelio según san Mateo

2, 13-14

El ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo:

“Levántate, toma contigo al niño a su madre, y huye a Egipto; allí estarás hasta que te avise; porque Herodes va a buscar al niño para matarlo.”

Él se levantó, tomó de noche al niño y a su madre, y se retiró a Egipto.

Pausa de silencio

MEDITACIÓN

L.1 Los eventos se entrecruzan:

magos que atraviesan desiertos y ciudades
para encontrarlo;
oleadas de madres inundan Jerusalén
con gritos y llantos por sus hijos masacrados
en el único intento, de parte del rey,
para matar a tu Hijo.

L.2. Madre, tú eras uno de nosotros
cuando huías en la noche,
familia en exilio,
experimentando el itinerario del forastero,
la necesidad de un lugar de resguardo,
el dolor de quien ha dejado la propia casa por fuerza,
el hambre de quien se ha ido de prisa sin llevar nada consigo.

A. Madre, tú lo abrazas todavía
con temor sobre tu seno,
cuando estrechas a cada uno de nosotros
en el camino del exilio.

L.1. Y te escucho llorar con todas las madres
a quienes les ha sido arrancado un hijo:
para cada madre un hijo ha muerto,
o ha tenido que huir
de su casa o su país.
Y nadie sabe la razón,
como tú no la sabías.

A. Y somos todavía como tú
cuando el miedo te detenía

en el camino de regreso:
siempre hay alguien
siempre hay alguien que quiere matar,
- nada ha cambiado -;
alguien en el trono
que habla de paz y mata.

ORACIÓN

G. Oh Dios, que confiaste a María y a José
la custodia de tu único Hijo
perseguido por Herodes,
concédenos poder defender a nuestros hermanos
oprimidos por la injusticia
o víctimas de la violencia.
Por Cristo nuestro Señor.

A. Amén.

CANTO DE PROCESIÓN

Ni siquiera tú María, puedes revelar
lo que conservabas en tu corazón puro.
¿Pero por qué Dios actúa en esta forma
y se revela sólo en lo escondido?

Recién nacido, se extiende la masacre
son inocentes los que caen por él,
y él, con el nombre que lleva, en huida
hacia el país del primer exilio.

III

MARÍA BUSCA A JESÚS PERDIDO EN JERUSALÉN

Tu padre y yo, angustiados te andábamos buscando
(Lc 2, 48b)

LECTURA EVANGÉLICA

L. Del Evangelio según san Lucas 2, 41-46. 48-49

Los padres de Jesús iban todos los años a Jerusalén a la celebración de la Pascua. Cuando Jesús cumplió doce años, fueron todos, como de costumbre a la fiesta; al volverse ellos, el niño Jesús se quedó en la ciudad, sin saberlo sus padres. Creyendo que estaría en la caravana, hicieron un día de camino, y lo buscaban entre los parientes y conocidos ; al no encontrarlo, se volvieron a Jerusalén en su busca.

Al cabo de tres días, lo hallaron en el Templo sentado en medio de los maestros, escuchándoles y preguntándoles. Y su madre le dijo: “Hijo, ¿por qué nos has hecho esto? Mira, tu padre y yo, angustiados, te andábamos buscando”. El les dijo: “¿Y por qué me buscaban? ¿No saben que yo debo ocuparme de las cosas de mi Padre?”

Pausa de silencio

MEDITACIÓN

L.1 Jesús se quedó en Jerusalén sin que sus padres se dieran cuenta.

L.2 Mientras tanto ustedes caminaban.

Para José, Jesús todavía era un niño y estaba convencido que estaba con su madre, en el grupo de las mujeres. Para María, Jesús era ya un hombre y ciertamente estaba con su padre, en la caravana de los hombres.

L.1 ¿Hijo, por qué nos has hecho esto?

Tu padre y yo te buscábamos angustiados.

A. Tú también crecías en la fe, Madre, y no entendías. Sólo en esta ocasión dijiste que habías sufrido. El único lamento de tu vida.

L.1 ¡Cómo debe de estar angustiado el corazón de quien ha perdido un hijo, de quien no logra encontrar a su Dios!

L.2 Y conservaba todas estas cosas meditándolas en su corazón. Pero después, sobre el lamento prevalece la admiración. Quien verdaderamente cree, se abre a la maravilla.

A. Danos, Madre, un corazón que escucha, una memoria más tenaz que el olvido, una capacidad de búsqueda que no se rinde.

ORACIÓN

G. Padre Santo, la Virgen Madre perdió a su Hijo y después de tres días lo encontró en el templo, dedicado a cumplir tu voluntad: concédenos, te rogamos, buscar a Cristo con un generoso compromiso y descubrirlo en tu Palabra y en el rostro de los hermanos. Él vive y reina por los siglos de los siglos.

A. Amén.

CANTO DE PROCESIÓN

¡Ni siquiera ellos comprendieron!
Él descendió con ellos a Nazaret
y como todos estaba en el pueblo:
pero tú guardabas todo esto en tu corazón.

También nosotros regresemos a buscarlo:
todos lo hemos perdido desde hace siglos
¡y ya no lloremos como la Madre,
que durante tres días lo busca sin cesar!

IV

MARÍA ENCUENTRA A JESÚS CAMINO DEL CALVARIO

*Si alguno quiere seguirme,
que renuncie a sí mismo, cargue su cruz y me siga.
(Mt 16, 24)*

LECTURA EVANGÉLICA

L. Del Evangelio según san Lucas 23, 26-28

Cuando llevaban a Jesús para crucificarlo, detuvieron a un tal Simón de Cirene, que venía del campo, y le cargaron la cruz para que la llevara detrás de Jesús. Lo seguía una gran multitud del pueblo y de mujeres, que se golpeaban el pecho y se lamentaban por él. Jesús, volviéndose a ellas, dijo : “Hijas de Jerusalén, no lloren por mí ; lloren más bien por ustedes y por sus hijos.”

Pausa de silencio

MEDITACIÓN

L.1 Entre la gente aglomerada a lo largo del camino que conduce al Calvario, estaba la Madre de Jesús. También ella, como cada año, subió a Jerusalén para celebrar la Pascua: Pascua – ella ya lo sabe – de su Hijo, el Cordero.

L.2 Jesús encuentra su mirada; momento de común e indescriptible dolor, pero al mismo tiempo de consuelo recíproco: ambos son conscientes de haber aceptado el plan de salvación del Padre y se dan fuerza para permanecer fieles a su misión.

A. El entendimiento es profundo. Va entonces también la Madre hacia el Calvario, para que ahí donde muere el Hijo, nazcan innumerables hijos y el lugar de la Calavera se convierta en fuente de vida.

L.1 Santa María, madre de Jesús, el “signo de contradicción”, tú eres hermana de innumerables madres, que lloran a un hijo humillado, herido, asesinado. Intercede por ellas, para que, sostenidas por la gracia, sean testigos de la sacralidad de la vida, defensoras de su dignidad, educadoras de la paz.

L.2 Alivien con el bálsamo de un amor valeroso, las llagas abiertas por la violencia y por el odio en el cuerpo, en el corazón, en la humana convivencia; y por su fe en el Viviente, de las ruinas de la muerte, renazca la confianza en el futuro y en la vida.

A. A ti, Santa María, madre intrépida, traspasada por la espada del dolor, nuestra alabanza consciente y agradecida.

ORACIÓN

G. Padre santo, más que el Cireneo, la Madre compartió el peso de la cruz de tu Hijo, el abandono de los discípulos, la traición del amigo.

Suscita en nosotros el deseo de seguir a Cristo llevando nuestra cruz a cuestas y de salir al encuentro del hermano que sufre.

Por Cristo nuestro Señor.

A. Amén.

CANTO DE PROCESIÓN

Madre, tú eres toda mujer que ama,
madre, tú eres toda madre que llora
a un hijo asesinado, a un hijo traicionado.
Eres la piedad que socorre a toda víctima.

Así serás la verdadera imagen
para esta Iglesia llamada por siempre,
madre perenne, a dar vida
en la piedad que consuela la tierra.

V

MARÍA ESTÁ JUNTO A LA CRUZ DE SU HIJO

*Mujer, ahí tienes a tu hijo.
Ahí tienes a tu madre.
(Jn 19, 26.27)*

LECTURA EVANGÉLICA

L. Del Evangelio según san Juan

19, 25-27a

Estaban junto a la cruz de Jesús su madre, la hermana de su madre, María la esposa de Cleofás, y María Magdalena. Jesús viendo a su madre y al discípulo a quien amaba, dijo a su madre: “Mujer, ahí tienes a tu hijo.” Luego dijo al discípulo: “Ahí tienes a tu madre”.

Pausa de silencio

MEDITACIÓN

- L.1** Santa María, mujer que bien conoces el sufrimiento, que conoces el corazón del hombre, ayúdanos a comprender que el dolor no es la última palabra: por el contrario es la puerta estrecha donde se mide el amor, donde se aprende el valor de las cosas.
- L.2** Santa María, no tenemos el valor de pedirte que nos libres de la amargura; sólo te pedimos que, en la hora de la prueba, nos libres del llanto de los desesperados. Renueva por nosotros, Virgen del dolor, el amor fuerte y eterno que tuviste por Jesús, cuando desde medio día hasta las tres se obscureció toda la tierra y permaneciste junto a Él en la gran obscuridad.
- A.** Renueva tu presencia junto a las cruces de tus hijos: si tú estás presente, Madre, la luz no tardará en salir. Aumenta nuestro valor, alimenta la luz de la esperanza y haz que en los momentos de obscuridad y de tristeza, no dejemos de esperar en Aquel que vendrá a cambiar los lamentos en danza y los vestidos de luto en trajes de alegría.

ORACIÓN

G. Padre, en tu diseño de amor dispusiste que la pasión de tu Hijo se cumpliera en las infinitas cruces de los hombres; haz que nosotros, inspirándonos en la Madre que permaneció junto a la Cruz, permanezcamos junto a nuestros hermanos y hermanas que sufren, para darles consuelo, amor y esperanza.

Por Cristo nuestro Señor.

A. Amén.

CANTO DE PROCESIÓN

Derecha, a penas distante del leño,
se encontraba la Madre absorta en silencio,
parecía una sombra vestida de negro,
ni siquiera un gesto en el viento inmóvil.

“Todo se ha cumplido” gritó en medio de la fiebre
que estremecía aquel cuerpo en llamas:
después como una piedra inclinando la cabeza
entregó al Padre su grande Espíritu.

VI

MARÍA RECIBE EN SU SENO EL CUERPO DE JESÚS BAJADO DE LA CRUZ

*Entonces él fue y tomó el cuerpo de Jesús
(Jn 19, 38)*

LECTURA EVANGÉLICA

L. Del Evangelio según san Marcos 15, 42-46

Al caer la tarde, como era la preparación de la Pascua, es decir, la víspera del sábado, llegó José de Arimatea, que era un miembro distinguido del Consejo de Ancianos y esperaba el reino de Dios, y tuvo el valor de presentarse a Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús. Pilato se extrañó de que ya hubiera muerto y, llamando al centurión le preguntó si había muerto hacía tiempo. Informado por el centurión, concedió el cuerpo a José, quien, comprando una sábana, lo descolgó de la cruz.

Pausa de silencio.

MEDITACIÓN

L.1 Santa María, Virgen de la noche, te suplicamos que estés cerca de nosotros cuando el dolor acecha y se hace sentir la prueba, cuando amenazan nuestra vida el frío de las decepciones y el ala severa de la muerte.

L.2 Santa María, líbranos del terror de las tinieblas. Tú que a la hora del Calvario, experimentaste el eclipse del sol, extiende tu manto sobre nosotros, para que podamos resistir mejor la larga espera de la libertad.

A. Aligera con tus caricias de madre los sufrimientos de los enfermos. Llena de presencias amigas y discretas, el tiempo amargo de quien está solo. Dirige tu mirada misericordiosa a quien ha perdido la confianza en la vida.

L.1 Santa María, mujer del dolor, no nos dejes solos en la noche gimiendo por nuestros temores. Si en los momentos de oscuridad tú estás cerca de nosotros y nos susurras al oído que también tú, Virgen de la esperanza, esperaste el surgir de la luz, las fuentes del llanto se secarán en nuestro rostro.

A. Y despertaremos juntos la aurora.

ORACIÓN

G. Padre misericordioso, que en la hora de la prueba diste fuerza a la Madre desolada: envíanos al Espíritu consolador, para que sepamos consolar a los hermanos que viven en la soledad y gimen en la aflicción. Por Cristo nuestro Señor.

A. Amén.

CANTO DE PROCESIÓN

Ahora ciertamente pensaste en el evento:
cuando se consumarán todas las cosas,
tú lo volverás a acoger en tu seno
para darlo a luz de nuevo, María.

También la creación en dolores de parto
del monte espera nacer todavía:
por la obediencia del nuevo Adán
y por ti, Mujer, que vives de fe.

MARÍA ENTREGA EL CUERPO DE JESÚS AL SEPULCRO EN ESPERA DE LA RESURRECCIÓN

*Si el grano de trigo que cae en la tierra muere,
dará fruto abundante
(Jn 12, 24)*

LECTURA EVANGÉLICA

L. Del Evangelio según san Juan

19, 40-42a

Fue Nicodemo, aquel que anteriormente había ido a ver a Jesús de noche, con una mezcla de unas cien libras de mirra y áloe. José de Arimatea y Nicodemo tomaron el cuerpo de Jesús y lo envolvieron en vendas con los aromas, conforme la costumbre judía de sepultar. En el lugar donde había sido crucificado había un huerto y, en el huerto, un sepulcro nuevo en el que nadie todavía había sido depositado. Allí pues, pusieron a Jesús.

Pausa de silencio

MEDITACIÓN

L.1 Del silencio de Dios resuena la creación. En el silencio más profundo, la Palabra se hizo carne. En el silencio del sepulcro, el encuentro del amor del Padre con la vida del Hijo hace madurar la nueva creación.

L.2 Santa María, Virgen del silencio y de misteriosa paz: dolorosa, fuerte, fiel, esperas junto al sepulcro donde calla la Palabra y yace el Santo de Dios.

A. Esperas vigilante que de la obscuridad brote la Luz, de la tierra florezca la Vida.

L.1 Esperas el alba del día sin ocaso, la hora del parto de la nueva humanidad.

L.2 Esperas ver en el Hijo resucitado el rostro nuevo del hombre redimido, escuchar el nuevo saludo de paz, cantar el nuevo canto de gloria.

L.1 Virgen del Espíritu, icono de la Iglesia, ruega por nosotros para que obtengamos tu misma fe en la Palabra, tu esperanza en el Reino, tu amor por Dios y por el hombre, aquel amor que es fuerte como la muerte.

L.2 Deseamos aguardar el futuro por encima de todo signo de muerte: haznos dignos de creer contigo en el Viviente.

A. Ave, Madre y hermana de todos los hombres, ave, Mujer del tercer día, presagio de la resurrección.

ORACIÓN

G. Oh Dios, Padre bueno, que en María, primogénita de la redención, nos diste una madre de inmensa ternura, abre nuestros corazones a la alegría del Espíritu, y haz que a imitación de la Virgen aprendamos a glorificarte por la obra estupenda que cumpliste en Cristo tu Hijo, que vive y reina por los siglos de los siglos.

A. Amén.

CANTO DE PROCESIÓN

Señor, la noche ya está aquí
pero aún no desciende la paz:
esta agitada ciudad que nunca duerme
está cada vez más desierta y desesperada.

Oh Trinidad misteriosa y bendita
te alabamos porque nos donaste
la nueva aurora que anuncia tu día:
Cristo, la gloria de todo lo creado.

HOMILÍA

Pausa de silencio

DESPEDIDA

MONICIÓN

L. Hemos seguido el itinerario doloroso de la Virgen Madre sobre las huellas de Jesús: camino de prueba, caracterizado por la pasión de su Hijo; camino que lleva al sepulcro, a la hora del sueño, del descanso y de la espera; camino de esperanza y de vigilante oración; camino de confianza en la presencia fecunda del Espíritu, desde la humilde casa de Nazaret hasta la alta morada de Jerusalén.

Saludemos ahora a la Madre de Dios y Madre nuestra.

ACLAMACIÓN

A. Bendita tú, Reina de los mártires: al asociarte a la pasión de Cristo, te has hecho nuestra madre, signo de esperanza en nuestro camino.

O bien:

Goza, Hija de Sión, exulta Israel,
alégrate con todo el corazón,
hija de Jerusalén:
el Señor ha cancelado la condena,
ha dispersado al enemigo,
tú ya no verás la desventura.

ORACIÓN A LA VIRGEN MARÍA

G. Oh Virgen,
junto a la Cruz
eres madre de todos los pueblos:
intensa soledad junto al sepulcro.

En ti se reúnen la esperanza de Israel,
la obscura espera de las Naciones,
la fe de la Iglesia que nace.

Tu Hijo descendió a la profundidad de la tierra
para liberar de las cadenas de la muerte
a los antepasados en espera:
Adán, Abraham, David,
de quienes es hijo y brote santo.

A. Tú, Madre, sabes y comprendes.

G. En el aire templado de la primavera
vibra la tierra por la Semilla de la Vida que se depositó en ella.
Ha llegado la hora del nuevo parto:
está por ver la luz inmortal
el Cordero inmolado,
Pascua eterna para todos los pueblos.

A. Tú, Madre, crees y esperas.

G. Virgen de la espera,
implora en favor nuestro
la fe en Cristo sepultado y resucitado,
imagen definitiva del hombre nuevo.

A. Amén.

BENDICIÓN

Si el que preside es un presbítero o un diácono, bendice a los fieles diciendo:

G. Dios, que con la resurrección de su Hijo ha disipado las tinieblas del mundo, ilumine sus corazones con la luz de la Pascua y les done la paz.

A. Amén.

G. Y la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo, descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.

A. Amén.

G. Nos proteja Santa María y nos guíe benigneamente en el camino de la vida.

A. Amén.

La asamblea se retira en silencio.